

## ANTECEDENTES DEL PANTANO DE CUEVAS DEL ALMANZORA. HISTORIA DE UNA FRUSTRACIÓN (2ª PARTE)

ENRIQUE FERNÁNDEZ BOLEA  
*Licenciado en Filología Románica*

Aquel año de 1917 volvió a dar muestras evidentes de que la reivindicación, largamente mantenida por los agricultores de la comarca de la Axarquía, atendía a la imperiosa necesidad de vencer un déficit secular de recursos hídricos que la condenaba a una postración económica sin precedentes. No hay que olvidar que, ya en esta época, el otro pilar productivo se hallaba en franca regresión, pues la minería, tras un breve período de recuperación que había coincidido con la 1ª Guerra Mundial, comenzaba a mostrar signos evidentes de agotamiento. Nuestro solar comarcano padecía los efectos de una nueva y contundente sangría demográfica que despoblaba campos y pueblos, sometidos aquéllos a una improductividad que amenazaba con provocar una crisis de subsistencia. Y el cielo, inclemente, se negaba a regar con generosidad estas tierras hasta el punto de que en 1917 la precipitación con respecto al año anterior había sido sensiblemente más baja: los 14 días de lluvia, repartidos entre los meses de enero, febrero, marzo, noviembre y diciembre, acumularon tan sólo 166 milímetros, lo que supuso una disminución del 20% respecto a las cantidades recogidas durante 1916<sup>1</sup>, que casualmente coincidieron en su registro con los 190 litros por metro cuadrado considerados como precipitación media normal<sup>2</sup>. Sin duda, este año constituye la consolidación de una nueva etapa de sequía que se va a dilatar hasta el

año 1923 y, coincidiendo con este ciclo, tal y como había ocurrido en momentos precedentes, se acrecientan las voces que, desde nuestra comarca, claman por la solución de lo que consideran el peor y más endémico de nuestros males. El caprichoso clima de la Axarquía se adaptaba, sin ápice de discusión, a las consideraciones que, 70 años antes, hiciese el ilustrado ministro Echegaray: «*Ese gran laboratorio, que llamamos atmósfera, es el receptáculo de todos los gases, miasmas, vapores y demás sustancias que se exhalan de la tierra; allí se unen y combinan para bajar luego en forma de benéfica lluvia y saludable rocío, sin cuyos meteoros pronto desaparecería la vida de los seres. Sin embargo, las leyes que presiden a tan maravillosa correlación parecen faltar en las provincias de Almería y Murcia, porque es un hecho que allí las lluvias son raras, de período incierto, irregular, generalmente largo; si algunas veces llueve, pocas de temporal, las más de tempestad y entonces casi siempre después de muchos meses, cayendo en ocasiones tal cantidad de agua, que si se repartiera con oportunidad al año, serían aquellas campiñas las más florecientes y productivas de todo el mundo*»<sup>3</sup>.

### UN ANHELADO PROYECTO: EL CANAL DEL ALMANZORA Y EL PANTANO DE LA BALLABONA

Los regeneracionistas Lucas Mallada, Macías Picavea o el mismísimo Joaquín Costa habían atri-

<sup>1</sup> *El Canal del Almanzora y el pantano de la Bayabona*, conferencia impartida en Vera por Lucio Martín Santamaría, presidente de la Cámara Agrícola de esta localidad, el 22 de febrero de 1919, pp. 18 y 19.

<sup>2</sup> CAPEL MOLINA, José Jaime: «Distribución de la lluvia en el sureste español. Período: 1951-1980», en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, num. 3, p. 33. En el momento de establecer la distribución de lluvias en esta región climática, Capel determina cinco enunciados que describen una disminución en el reparto de la distribución pluviométrica: «*Existe una disminución de las precipitaciones y del número de días de lluvia desde el extremo noroeste al flanco suroriental. O sea, desde las alineaciones montañosas y altiplanos del interior al litoral mediterráneo*». Así pues, pone como

ejemplo la diferencia de agua de lluvia recogida en un año normal entre Marfa, con 471 mm., y Cuevas del Almanzora, con 190 mm. Este último registro puede ser considerado como válido —con excepción de las áreas montañosas de sierra Cabrera y Filabres— para establecer la media de precipitación anual que recibe la mayor parte de la Axarquía almeriense.

<sup>3</sup> ECHEGARAY, José de: *Memoria sobre la causa de la sequía de las provincias de Almería y Murcia*, Madrid, 1851, en CAPEL MOLINA, José Jaime: «Distribución de la lluvia en el sureste español. Período: 1951-1980», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, num. 3, p. 27.